

SAN JOSEMARIA TOMASI, PATRONO DE LOS LITURGISTAS?

Desde la timidez, me atrevo a hacer esta comunicación. Quizá sea una obsesión personal o a lo mejor una necesidad que todos tenemos o deberíamos tener. Sencillamente os quería preguntar quién es el patrono de los liturgistas? Seguramente podrían ser varios de entre los nombres que figuran en el santoral, pero no creo que haya ninguno erigido oficialmente por la Iglesia. Si lo hubiera me lo decís y terminamos más pronto esta comunicación. I si en realidad no lo hay, creo que deberíamos buscarlo para encomendarnos a él, y celebrar con gozo el día de su fiesta.

Permitidme que haga una propuesta. Es mi propuesta, puede haber otras. Por mi devoción personal –lo saben muy bien mis alumnos de Barcelona- y por el conocimiento histórico que de él tengo, propongo para patrono de los liturgistas a un santo del siglo XVII, que fue un padre de la historia y de la ciencia litúrgica, quien, ya en aquella época, supo dar a la liturgia la dimensión teológica que debe informar y realizarse activamente a través de la acción pastoral. Se trata de SAN JOSEPEMARIA TOMASI. De este santo liturgista podéis encontrar dos recientes artículos. Uno de nuestro secretario Don Aurelio García, en el nº 290 (2006) de la revista Pastoral Litúrgica, y otro de un servidor mismo, publicado en la revista “Liturgia y Espiritualidad” en el nº 1 de este mismo año 2007.

De manera breve y rápida permitidme unas pinceladas para recordar quien era San Joseppemaria Tomasi, y cual fue su pensamiento y su obra litúrgica.

¿QUIÉN ERA SAN JOSEPEMARIA TOMASI?

Giuseppemaria Tomasi, nació el día 12 de septiembre de 1649 en Licata (Sicilia). En su educación la casa paterna no escatimó ningún recurso bien fuere en las ciencias humanistas del Renacimiento como en la formación cristiana. Se destacó tanto en las lenguas clásicas -latín y griego- como en las lenguas modernas, especialmente la lengua castellana o española, pues había de heredar el título nobiliario de «Grande de España»; pero su gran patrimonio fue el espiritual, pues siempre fue un hombre de mucha fe, de un profundo sentido de la moral cristiana, y de una gran dedicación a la vida de oración.

Por ser el primero de los hijos varones -después de la pronta muerte de su hermano Ferdinando- le correspondía heredar el título de duque de Palma y de príncipe de Lampedusa, pero lo que más valoraba eran los bienes del espíritu y no tanto los bienes materiales de la tierra, en la que se consideraba simplemente un peregrino. De pequeño profesaba una

entrañable devoción a la Virgen Madre Dios. Era un niño feliz que prometía un futuro grande y esperanzador. Doménico Bernini, hijo mayor del reconocido arquitecto Lorenzo Bernini, -gran amigo de **Giuseppemaria**- narra que **Tomasi** tenía una innata inclinación al recogimiento y una constante disponibilidad para la oración; era incansable en toda clase de saber y propenso a la austeridad, al cultivo del espíritu y de la virtud. Ya en su infancia manifestaba predilección por el canto gregoriano; estaba absorto con los pergaminos y libros antiguos, así como también, se maravillaba de las grandes ceremonias litúrgicas, hasta el punto que, todo y siendo muy tímido, iba a dichas ceremonias litúrgicas con los calcetines del color litúrgico del día. Cada vez gustaba más del silencio y de la paz interior, de las cosas espirituales y de la vida ordenada y austera.

Con la bendición de su padre, la de su madre y hermanas, se despidió de su casa paterna el día 11 de noviembre de 1664 -fiesta de san Martín- a la edad de 15 años, para ingresar en el convento de los padres teatinos de Palermo. El 23 de diciembre de 1673 fue ordenado sacerdote en la basílica de San Juan de Letrán, catedral de Roma.

Como presbítero y teatino, fue un hombre de Dios y un gran estudioso, principalmente de las Sagradas Escrituras, de la Sagrada Liturgia y de los santos Padres. Su vida fue un constante trabajo de investigación y un camino de santidad. Buscar y estudiar las fuentes bíblicas y litúrgicas fué su labor bien hecha. Además del latín y el griego, que había aprendido en su adolescencia, estudió otras lenguas: hebreo, siríaco, caldeo y el árabe. Esto le permitió la publicación de muchos trabajos bíblicos y libros litúrgicos como los sacramentarios, que son auténticos tesoros de la Iglesia. Conoció todas las bibliotecas, archivos y monumentos de la antigua Roma, sin llegar a convertirse en un solitario y cerrado investigador de archivos sino que vivía una intensa vida espiritual y una gran actividad apostólica, dedicándose también a la formación de cristianos pobres y sencillos; escribía para ellos textos sobre la oración, según la doctrina de las divinas Escrituras, sobre la manera de asistir y participar en la santa misa, sobre los salmos, etc. Con gran entusiasmo y fervor cultivó -a lo largo de toda su vida- su preparación humanística así como también su formación teológica y su espiritualidad teatina. La imagen de san **Giuseppemaria Tomasi**, además de ser representada con vestidos cardenalicios, lleva en su mano un libro que nos recuerda que fue un gran amigo de los libros, que fue un lector e investigador. Los libros son la moneda con la cual compró su santidad.

Para finalizar esta presentación de la figura de san **Giuseppemaria Tomasi**, señalamos que fue nombrado cardenal de la Santa Iglesia Romana por el Papa Clemente XI en el consistorio del 18 de mayo de 1712,

dándole el título de Sant Silvestre i Martín ai Monti. A los pocos meses de ser nombrado cardenal enfermó de pulmonía y esta enfermedad terminó con su vida, el primero de enero de 1713; dejando en sus contemporáneos una gran fama de hombre sabio y santo. El papa Pío VII lo hizo beato el 29 de septiembre de 1803, y finalmente en el pontificado de su SS Juan Pablo II fue canonizado el día 12 de octubre de 1986; fijándose como día de su fiesta el 3 de enero, para la gloria de Dios y exaltación de nuestra Santa Madre Iglesia.

II. EL PENSAMIENTO Y LA OBRA LITÚRGICA DE GIUSEPPE MARIA TOMASI

Conocemos el pensamiento de **Tomasi** a través de sus múltiples publicaciones, principalmente de libros litúrgicos antiguos. Algunas de estas publicaciones eran inéditas y gracias a este eximio investigador de la sagrada Biblia y de la sagrada Liturgia, fueron conocidas.

Francisco Barberini, cardenal decano del Sacro Colegio cardenalicio, le abrió los archivos de la suntuosa biblioteca vaticana, donde nuestro **Tomasi** pudo desarrollar su gran habilidad de hombre de ciencia e investigador nato al servicio de la Iglesia, principalmente en el campo de la liturgia. Otro gran protector de **Tomasi** fue la reina Cristina Alejandra de Suecia que lo tenía como el hombre más sabio de su tiempo, y por esta razón le facilitaba todo cuanto estaba a su alcance para que investigara los códices y manuscritos más antiguos. Esta reina, protectora, llegó a comprar los más raros y antiguos códices y documentos, convirtiendo su palacio en una gran biblioteca, que después pasaría a ser el fondo *Reginensis*, de la actual biblioteca vaticana.

El pensamiento y las intuiciones de este eximio historiador e investigador de la liturgia, coincide con el pensamiento actual del Concilio Vaticano II: ir a las fuentes de la liturgia, tanto de la celebración de la misa como de los sacramentos y del oficio divino, para poder lograr una celebración litúrgica más auténtica, más viva y participativa. También para **Tomasi** la liturgia tiene una misión teológica que llega a realizarse activamente a través de la acción pastoral, marcando profundamente la vida espiritual de la Iglesia de cada época. Su pensamiento teológico, pastoral, espiritual y litúrgico queda muy bien reflejado en su obra investigadora. En su época fue promotor de la participación litúrgica, tanto en el canto como en los gestos y símbolos, haciendo que la celebración sea una asamblea viva entorno a Jesucristo, con los espacios sagrados adecuados y sin necesidad de recurrir a sucedáneos devocionales, que no forman parte de la celebración litúrgica. Ya entrevió la importancia y el papel de la oración litúrgica en lengua vulgar, cosa que no llegó hasta los tiempos actuales del

Vaticano II. Su pensamiento siempre fue de continuar la obra litúrgica de la Iglesia partiendo de sus fundamentos antiguos, sin la necesidad de renovar la liturgia desde nada más de lo que ya tenemos. De aquí proviene su interés por investigar los antiguos libros y pergaminos litúrgicos en donde encontraba valores más profundos y de autoridad que en la originalidad de nuevos inventos y creaciones.

Conocedor, como era, de las fórmulas y ritos del pasado, trabajaba para la reforma del presente, haciendo propuestas novedosas aunque siempre fundamentadas en la historia y la vida de la Iglesia. Por ejemplo, por lo que hace al Oficio divino, proponía más el oficio coral o comunitario que el privado, que era mucho más simple, y para el cual incluso admitía la dispensa, mientras potenciaba el Oficio coral. Propone la recitación del salterio completo en el ciclo semanal, haciendo un retorno al propio del tiempo, con lecturas de la sagrada Escritura abundantes y bien escogidas. Aunque estas reformas promovidas por él no se realizaron en aquel entonces, tenemos el gozo de poderlas ver realizadas ahora con el concilio Vaticano II. Así podemos ver a nuestro santo como un sabio profeta, impulsor y renovador de la liturgia de la Iglesia actual, desde aquella lejana época del siglo XVII.

Por lo que hace a su obra litúrgica, encontramos en **Tomasi** el máximo autor e investigador de su época. Solamente gracias a él, hoy tenemos libros y fuentes litúrgicas de las que se han podido hacer nuevas ediciones más modernas, aunque las introducciones de **Tomasi**, merecen todavía todo nuestro respeto y atención. Su primera gran obra *Codices sacramentorum* que apareció en 1680, lo hizo famoso enseguida, hecho que permitió que fueran saliendo sin interrupción muchos otros libros y obras de investigación de **Tomasi**; en su mayoría códices manuscritos inéditos, sobre todo anteriores al siglo XIII, acompañados siempre de largas introducciones explicativas, fruto del estudio de nuestro santo. A él debemos el conocimiento de fuentes tan antiguas como importantes, entre las cuales podemos citar: El Sacramentario Gelasiano, el Misal Gótico, el Misal de los Francos, el Misal Galicano antiguo, el Sacramentario Gregoriano... para citar los más importantes, juntamente con muchos otros como, por ejemplo, Antifonarios y Responsoriales, el Liber Comes de Alcuino, y otros Leccionarios y Evangeliarios de la Misa. Todas estas publicaciones eran fruto de su sabiduría y de sus largas horas de investigación, con la finalidad de poder devolver a la Iglesia su primitiva forma de celebrar la misa, los sacramentos, el oficio divino, y los ritos romanos.

Con razón se le ha llamado a **Giuseppemaria Tomasi**, “Padre de la nueva ciencia litúrgica”, ya que ha superado a los grandes liturgistas e investigadores que lo habían precedido, con nombres tan importantes y

conocidos como: Pamelio, Hittorp, Bona, Menardo... y adelantándose a otros historiadores como: Mabillon, Morin, Martène, Muratori...

El benedictino P. Scicolone, profesor del Pontificio Instituto Litúrgico de San Anselmo de Roma, gran conocedor de **Tomasi**, a cuyo estudio dedicó su tesis doctoral, define a **Tomasi** como “un investigador pastoralista” porque no hizo solamente una obra de investigación histórico-científica sino también litúrgico-pastoral. Partiendo de los textos, llega a la celebración; es así como los textos fríos, recobran vida en la celebración litúrgica. “Los textos litúrgicos de la Iglesia antigua, dice Scicolone, tienen una clara intencionalidad pastoralista y espiritualista y, en algunos aspectos, incluso ecuménica”. Por ello llegamos a la conclusión, una vez más, que **Tomasi** es un gran liturgista, con mentalidad muy actual según el pensamiento moderno. Siendo investigador e historiador hace labor de teólogo de la liturgia insistiendo en la importancia de la formación litúrgica y la participación de la asamblea, para el bien pastoral y espiritual de la acción litúrgica.

Quiero terminar, esta comunicación, confesando mi gran devoción por este santo teatino, a quien admiro e invoco todos los días como protector de mi vida litúrgica y de mi labor de liturgista. Mi deseo y mi esperanza es poder ver a **San Giuseppemaria Tomasi, proclamado solemnemente “Patrono de los liturgistas”**. Si en el siglo XVII, fue el Papa Benedicto XIV, el gran admirador de **Tomasi**, llamándole *Unus instar omnium enituit* “el más grande entre todos”, bien podría ser ahora, en el siglo XXI, el nuevo Papa Benedicto XVI, quien proclamara a **San Giuseppemaria Tomasi, “Patrono de los Liturgistas”**. Para conseguirlo, invito a esta Asociación Española de Profesores de Liturgia, a formar una comisión para promover dicho patronaje, juntamente con otras Asociaciones de Profesores de Liturgia de otros países de Europa, como la de Italia, etc. y de América, como la de Méjico, Argentina, etc. y también con el soporte y apoyo de los centros académicos y universitarios de San Anselmo, de Roma, el Instituto Superior de Liturgia de Barcelona y el Instituto Católico de Paris.

F. Xavier Parés Saltor
Instituto Superior de Liturgia de Barcelona

Comunicación presentada a las XXXII Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Liturgia, celebradas en León, del 27 al 30 de agosto de 2007